

timiento nacional ha sido el más fuerte; ha arrastrado todo, rivalidad de castas, de clases y de religiones. Para poder juzgar bien a un pueblo es necesario tenerlo bajo la vista todo entero, como el aviador sobre el mar distingue las diversas corrientes que nosotros no vemos.

III

DAR A CONOCER MEJOR A FRANCIA

Si los franceses tienen la obligación de mejor conocer a Alemania, también la tienen de dar a conocer mejor a Francia.

«¡PUEBLO GASTADO!» decía Bismarck. «¡PUEBLO DEGENERADO!» ha escrito Guillermo II.

«¡PUEBLO GASTADO!» «¡PUEBLO DEGENERADO!» ¡la Francia de Pasteur, de Berthelot, de Enrique Poincaré!

«¡PUEBLO GASTADO! ¡PUEBLO DEGENERADO!» la Francia de Renan y de Taine, que, desde hace cuarenta años, en todos los órdenes, poesía, filosofía, historia, teatro, novela, crítica, ha atraído y dirigido las inteligencias!

«¡PUEBLO GASTADO! ¡PUEBLO DEGENERADO!» el que, en el mismo lapso de tiempo ha producido músicos ilustres y pléyades de pintores, de escultores, de arquitectos, de grabadores, cuales el mundo no había admirado del Renacimiento para acá!

¡PUEBLO GASTADO! el pueblo que, entre dos guerras, creó el segundo imperio colonial del globo!

Decid ¿en qué país, en qué época, todas las aspira-

ciones, todas las esperanzas de los hombres han encontrado más valientes oradores?

¡Nuestras instituciones no debían durar, y sin embargo resisten al más grande cataclismo de todos los siglos!

«¡La República no podía tener alianzas», y nunca Francia tuvo aliados más numerosos, ni más potentes!

Y hela ahí llegando al punto culminante. ¡Sí, aun más allá que Maratón, Salamina y Platea, aun más allá que Valmy, Jemmapes y Fleurus, ella llega arriba: porque la civilización ateniense estaba fundada en la esclavitud, y los ejércitos de la revolución eran ejércitos reducidos, mientras que hoy, Francia entera se bate por todos los hombres! Por ella vivimos la más intensa vida que los hombres hayan jamás vivido, porque ¿qué es la vida de la humanidad sino un acrecentamiento de justicia?

Al mismo tiempo que nos calumniaba, Alemania se esforzaba por hinchar su misión y tomar nuestro lugar. Es siempre el cuadro de Overbeck en Francfort, EL TRIUNFO DE LA RELIGIÓN EN LAS ARTES, y el fresco de las ESCUELAS DE FILOSOFÍA en la Universidad de Bonn, en los cuales solamente Francia no figura.

La Alemania contemporánea pretende la supremacía en la ciencia: sin embargo, la mayor parte de las veces no inventa, imita; utiliza las invenciones de los otros; y también se las coge. Nada tenemos que envidiarle en matemáticas, en astronomía, en física. Muy a menudo nuestros químicos se han dejado despojar por ella. Francia es siempre la primera en medicina, en cirugía, en fisiología. En botánica y en